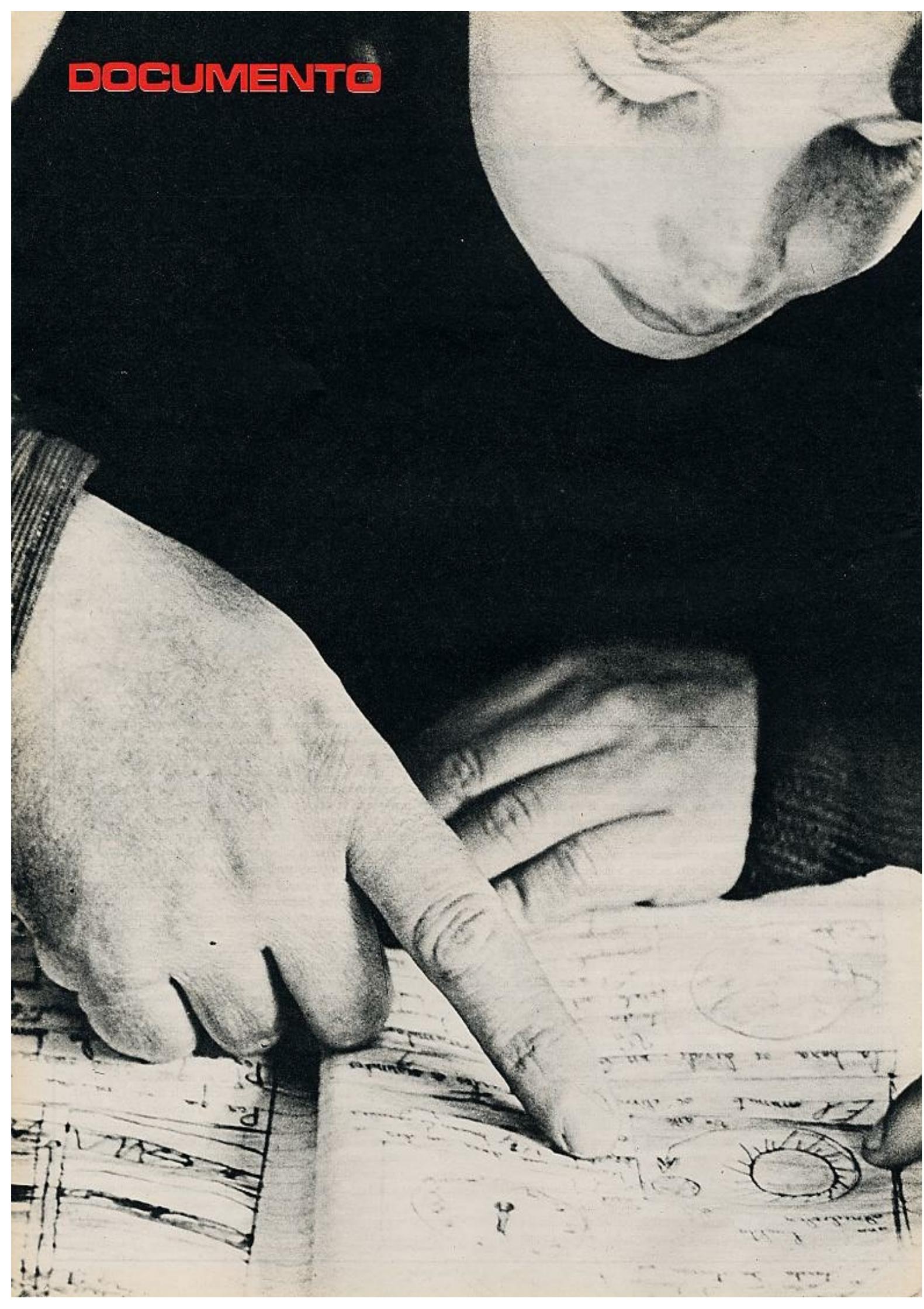


DOCUMENTO



EL MAESTRO ESPANOL, HOY

2 UNA CARRERA SIN ASPIRANTES

LOS filósofos, los pintores, los científicos, los toreros... llaman, reverencialmente, «maestro» al que abre escuela. Con el único que no se entorman los párpados ni se engola la voz es con el maestro que diariamente hace escuela. En los pueblos aún sí. Las mujeres enlutadas que forman corro en la solana levantan los ojos de la labor y saludan respetuosamente: «Buenos días tenga usted» y le ven marchar agobiado por la ciencia, cuyas claves comparte con el médico y el cura. Los niños se paran en sus correrías, como sorprendidos en falta, y recitan a coro: «Buenos días tenga usted».

De los medios rurales, donde la figura del maestro aún tiene un cierto halo mágico, salen la mayor parte de los alumnos de las Escuelas

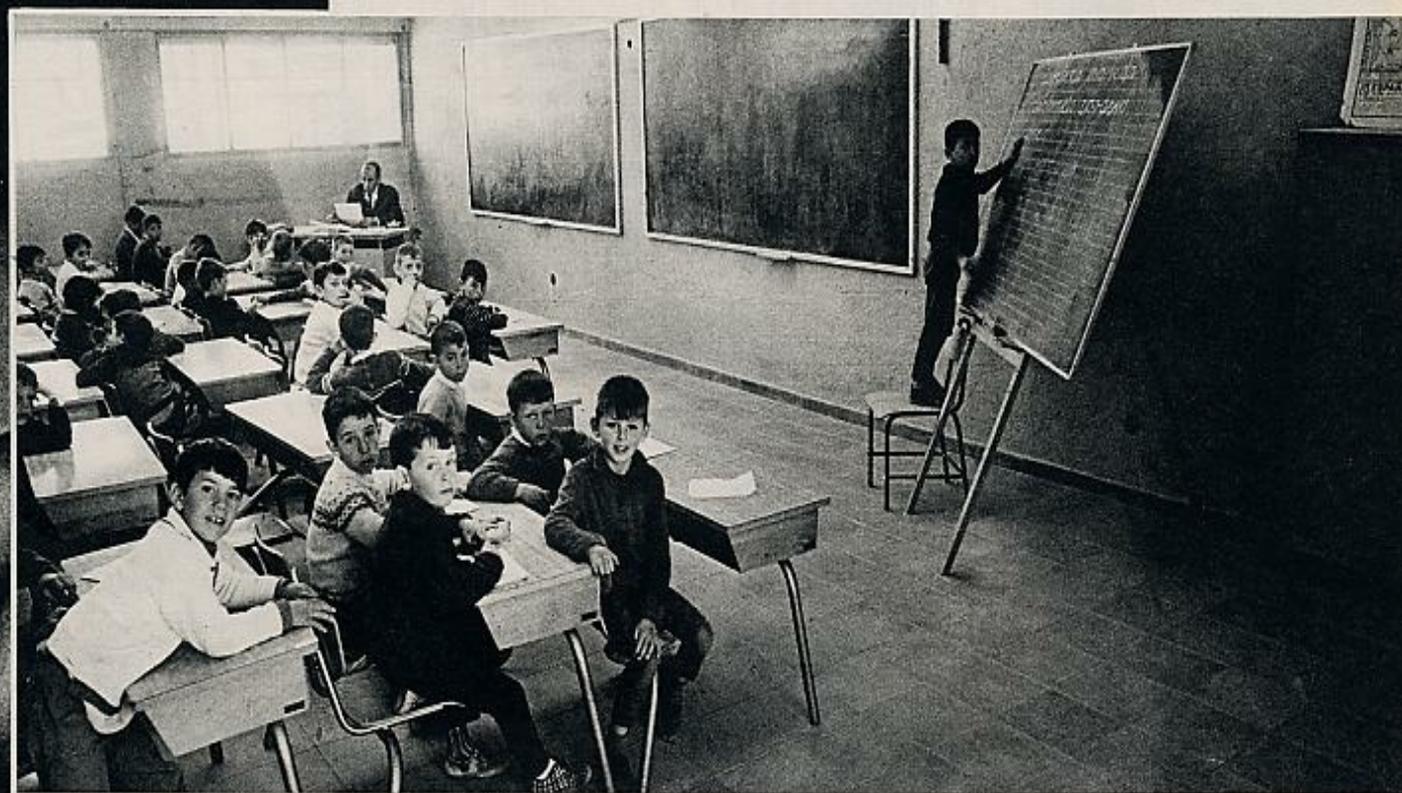
Normales. La ciudad da menos maestros y mucho menos la de zonas industrializadas o con Universidad. A un muchacho bilbaíno se le puede destinar a cualquier cosa, menos a maestro.

Con las chicas es distinto. Proceden también en buen número del campo, pero el porcentaje de chicas de ciudad es mayor. Para la mujer, el Magisterio sigue siendo una buena salida. Se considera que, si es casada, su sueldo es un arrimo y, si soltera, tiene para sus gastos y mantener su independencia.

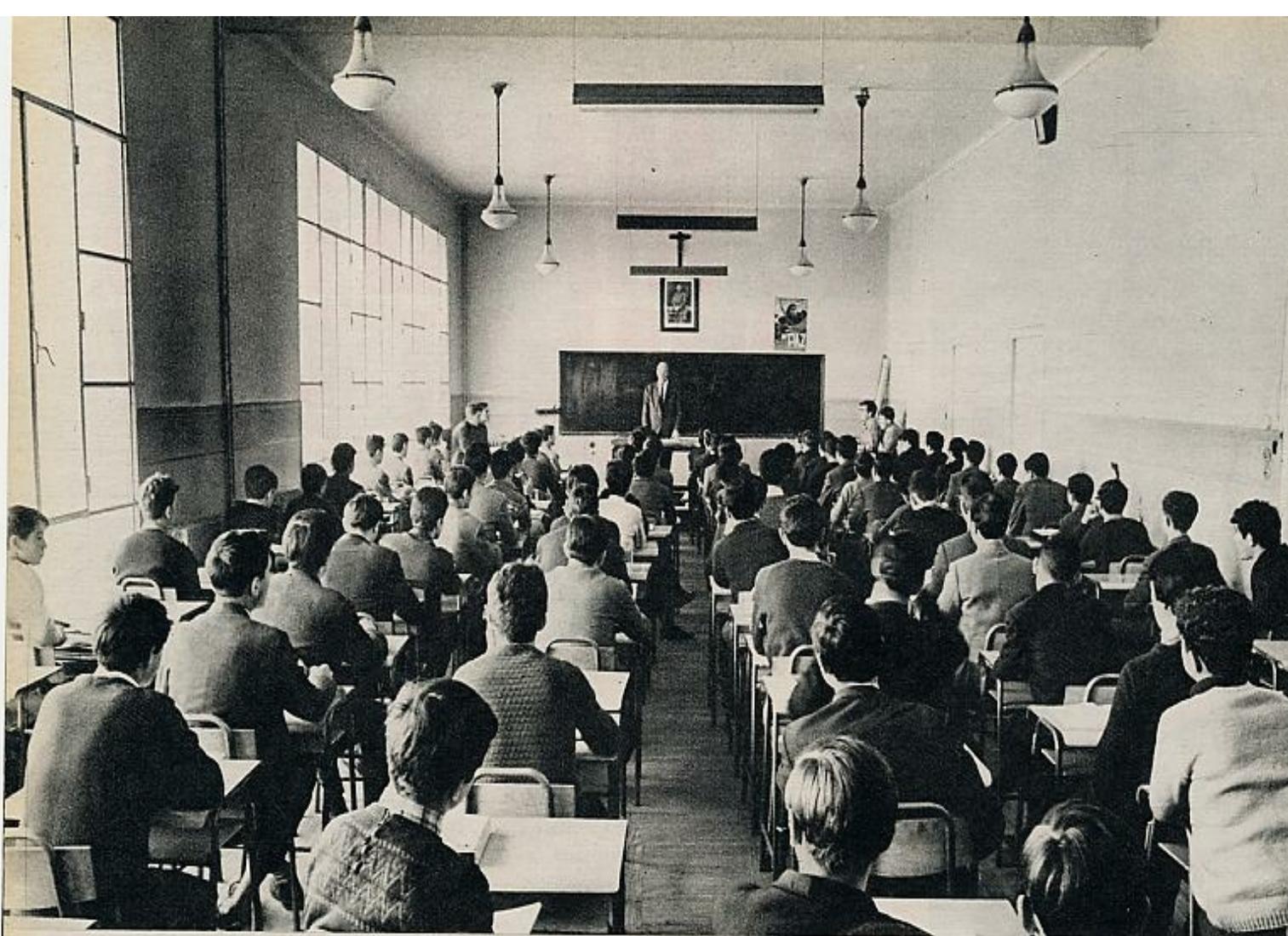
una carrera poco deseable

Una encuesta sobre el «tipo de estudios que le gustaría y el tipo de estudios que espera que realicen sus hijos varones, me-

SIGUE



La equiparación de los últimos cursos de la enseñanza primaria a los dos primeros de bachillerato puede ser el paso a una generalización de la enseñanza media, al nivel de grado elemental, pero antes es preciso aumentar el número de aulas, reestructurar los centros y hacer más atractiva la profesión del Magisterio.



Aula de primer curso de la Escuela Normal «Pablo Montesinos», de Madrid. ¿Seguirá con la misma matrícula —500 alumnos— el próximo año, al ponerse en práctica la reforma de las enseñanzas del Magisterio? Se exigirá para ingresar el bachillerato superior. Abajo, un aspecto de la biblioteca, especializada en temas pedagógicos.



EL MAESTRO

nores de siete años», dio estos resultados:

Solamente a un 6 por ciento de los encuestados le gustaría que sus hijos realizaran estudios de Magisterio y solamente un 3 por ciento espera que sus hijos puedan realizarlos. Las perspectivas eran distintas respecto a las hijas menores de siete años:

A un 20 por ciento les gustaría que sus hijas estudiaran Magisterio, aunque solamente el 7 por ciento espera que puedan realizarlos. (En ambos casos, la carrera aparecía más atractiva en el estrato rural.)

Así pues, el Magisterio ya no se ofrece como una carrera «deseable» para los hombres. Se va al Magisterio por un cierto compromiso entre las posibilidades económicas y las aspiraciones. La selección es fundamentalmente económica y no existe una especial selección de «talentos». El mito del talento del universitario es algo arraigado en todos, incluso en aquellos que son conscientes del papel que juega el factor económico para llegar a la Universidad. No obstante, cuando se toca el tema del maestro se esgrime paladina o solapadamente el argumento de que es una carrera para talentos «menores».

Acude a la Normal el chico de pueblo o de ciudad sin Universidad, de hogares con escasos medios económicos. Ha elegido esta carrera por ser una forma expeditiva de conseguir un título, una seguridad. En muchos casos hizo el bachillerato elemental con el maestro del pueblo o procede, quizá, de un seminario diocesano o religioso. Se eligió una carrera «barata».

La localización de las Normales es un dato. La Normal busca a su clientela: en todas las capitales de provincia existen Normales. No se da en esta enseñanza el centralismo de la universitaria (Madrid absorbe cerca del cuarenta y cinco por ciento de todos los universitarios). El universitario va en busca de la Facultad; la Normal va a la búsqueda del estudiante de Magisterio.

los que abandonan

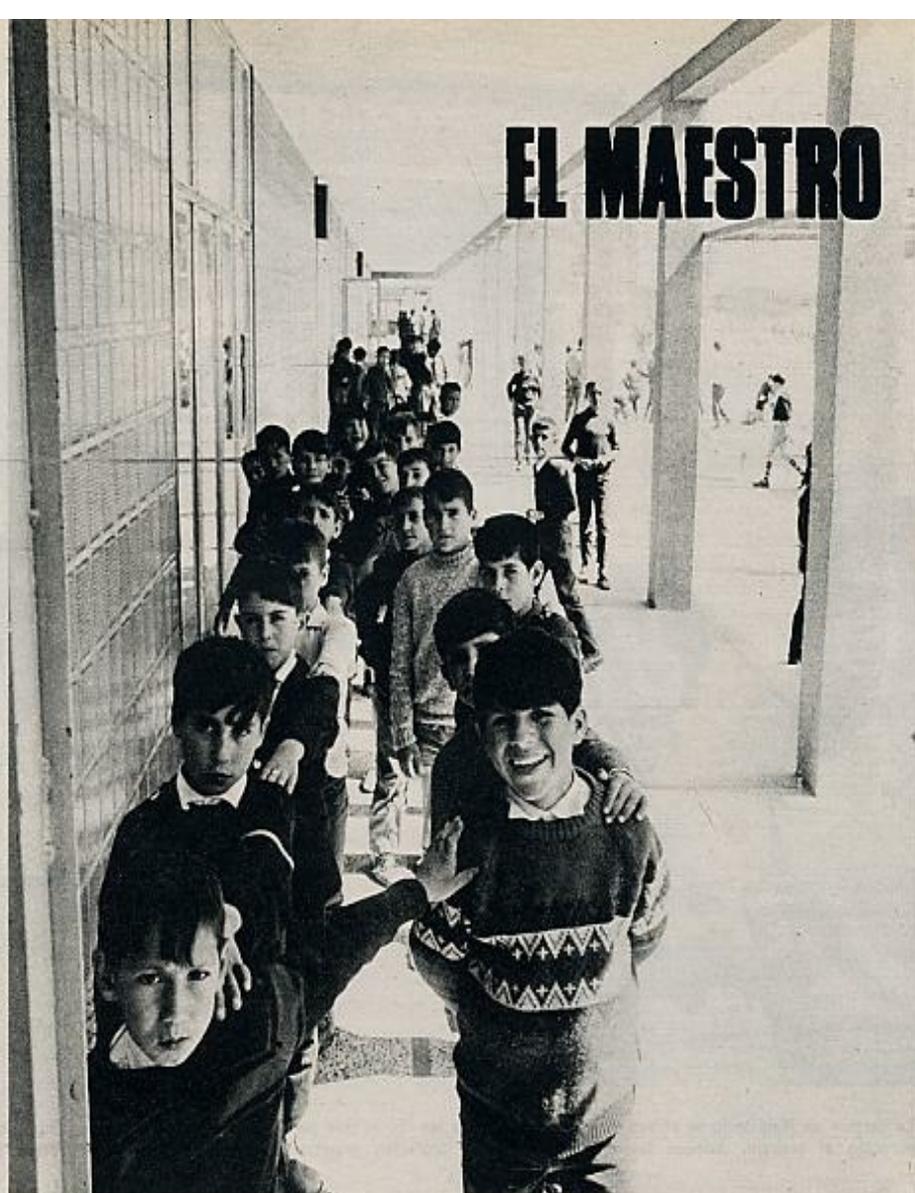
Pregunto a un estudiante de la Normal «Pablo Montesino», de Madrid:

—¿Pensas ejercer la carrera?

—Me gustaría, pero si las cosas no se arreglan, y si puedo, intentaré hacer Filosofía.

Se acercan varios compañeros suyos (los estudiantes de Magisterio tienen, aparte de menos edad que los universitarios, una desenvoltura menor, un porte más humilde). Todos están de acuerdo con su compañero. Se trata de hacer una carrera que, en principio, les agrada, pero que adivinan ardua. Ahora van a hacer la carrera y después Dios dirá... «Después» es la perspectiva de una vida sin perspectivas apenas, que algunos pretenden justificar con esa palabra tan vacía de «vocación». El estudiante terminará la carrera, aprobará las oposiciones a la primera o a la segunda, tomará posesión de la plaza y, en muchos casos, pedirá la excedencia. Los estudiantes con historial brillante piden unas becas especiales para maestros, para estudiar Pedagogía. Otros saltan a empresas privadas, a la enseñanza privada, a otros cuerpos de la Administración...

—Estos días comienzan unas oposiciones —me dice un miembro del tribunal—. Se presentarán chicos bien preparados, dotados, que necesitamos para la enseñanza primaria. Pues bien, los mejores,



Mil doscientos niños estudian en el centro «Jesús Rubio», en el Pozo del Tío Raimundo (Madrid). Las provisiones de escolarización han fallado por las corrientes migratorias: una población que necesita aulas gratuitas.

la mitad quizá de los que aprueben, abandonarán la carrera más tarde o más temprano. Es preciso acabar con esto, pero solamente hay una solución: subir ese coeficiente del 2,3... Confiamos en una próxima revisión del problema económico en consideración a la función social que desarrolla el Magisterio.

El número de excedencias es muy elevado, como podemos ver:

	Clase A y C	Clase B y castas	Activa y Superminoría
1962	954	549	9
1963	1.963	699	33
1964	1.517	756	31
1965	1.282	624	26
1966	1.918	735	16

La nueva Ley sitúa la carrera de Magisterio casi a un nivel universitario. Es de alabar. Se exigirá el Bachillerato superior y tres años de especialidad. Pero, ¿quién acudirá a las Normales?

—Es posible —me han dicho— que el próximo año se produzca un colapso de matrículas. Padres e hijos se harán esta idea: con un poco más de esfuerzo se hace ya una carrera universitaria.

Se ha procedido a la inversa o, al menos, no paralelamente. Se exigen más estudios sin alte-

rar las causas que motivan el desprestigio social de la profesión. Un replanteamiento de los sueldos justificaría unas mayores exigencias académicas. Maestros y técnicos vienen a coincidir en las medidas que es preciso adoptar:

— Un aumento grande, espectacular, de los sueldos.

— Un estatuto que permita a los jóvenes acceder a plazas de ciudades, mediante concursos, oposiciones, méritos o títulos.

— Agrupación de escuelas unitarias en centros comarcales.

La ley equipara los últimos cursos de enseñanza primaria a los dos primeros de Bachillerato. Es un paso, podría serlo, para la generalización de la enseñanza al nivel de grado elemental. Pero, para ello, se necesita un profesorado competente y una reestructuración de los centros escolares. Se abre la puerta a licenciados en Letras para cubrir plazas de profesores en los últimos cursos. Sin embargo, es improbable que acudan cuando los maestros no licenciados abandonan, en muchas ocasiones, el Magisterio.

más aulas, más maestros

Aún quedan niños sin escuela, dijimos en el número anterior. Solamente el 84,50 por ciento de los niños en edad escolar obligatoria están escolarizados. Aún existen muchas aulas **SIGUE**



La carrera de Magisterio se ofrece más «deseable» para las chicas que para los chicos. El Magisterio ha sido uno de las primeras salidas de la mujer, de su incorporación al trabajo. Aunque las dificultades de la profesión gravitan igualmente sobre ellas, la crisis de vocaciones es —y será— más aguda entre los chicos.



EL MAESTRO

con matrículas excesivamente altas (43 alumnos por aula en centros estatales y 49 en los no estatales). Aún quedan 27.000 escuelas unitarias, antipe-dagógicas y no rentables y con matrículas de seis, diez o quince alumnos. Sobran puestos escolares en el campo y faltan en la ciudad.

¿Cuántas aulas se necesitan? Si aplicamos la Ley al pie de la letra —30 niños por aula— la capacidad de las 92.617 aulas que existen en todo el país para niños en edad obligatoria, es de 2.778.510 puestos escolares, mientras la población en edad escolar obligatoria es de cuatro millones y medio. De esta cifra hay que descontar los alumnos de enseñanzas medias. No obstante, la cifra sigue siendo altísima. Se necesitarían escuelas para un millón y medio de niños (50.000). Si no aplicamos la ley al pie de la letra, unas 30.000. «Solidaridad Nacional» estimaba las necesidades en 24.225 aulas para enjugar el déficit de escolarización y el provocado por el crecimiento y las migraciones.

El incremento vegetativo de niños de seis a catorce años es de 37.960 anualmente. El Ministerio estima que es necesario construir todos los años 2.130 nuevas escuelas.

El ritmo de construcción de escuelas ha sido muy bajo, excepto en el período 1957-1963. De 1940 a 1955 se construyó a un ritmo de 281 aulas por año. En 1957 se fijaron las necesidades en 78.300 escuelas si se pretendía completar la escolarización de los niños de cuatro a catorce años. En el primer plan de construcciones escolares (1957-1963) se construyeron 22.788 aulas, pero las corrientes migratorias echaron por tierra muchas previsiones ya que sólo en 1964 cambiaron de residencia 498.203 españoles, de los cuales 80.000 eran niños comprendidos entre seis y catorce años. El segundo Plan de Construcciones escolares (Primer Plan de Desarrollo) planeó la construcción de 14.173 aulas, pero a finales de diciembre de 1966 solamente se habían terminado 5.331. El Plan se ha limitado a contener el déficit.

Las previsiones señalan una tendencia decreciente en la producción de maestros, aun cuando en los últimos años se haya dado un incremento. En los tres últimos años se produjeron 11.173 bajas entre jubilaciones, excedencias, fallecimientos y renunciaciones... y reingresaron 18.946. El saldo es de 2.250 por año, de los cuales una parte deberá cubrir puestos en escuelas maternas, de párvulos o en otros servicios del Magisterio.

Se necesitan nuevas escuelas y más maestros y esto en una época crítica: las incitaciones a otras carreras u otras salidas son más ventajosas, los modos de vida urbanos solicitan más que antes a los jóvenes... Al mismo tiempo se prolonga el período de estudios de la carrera de Magisterio.

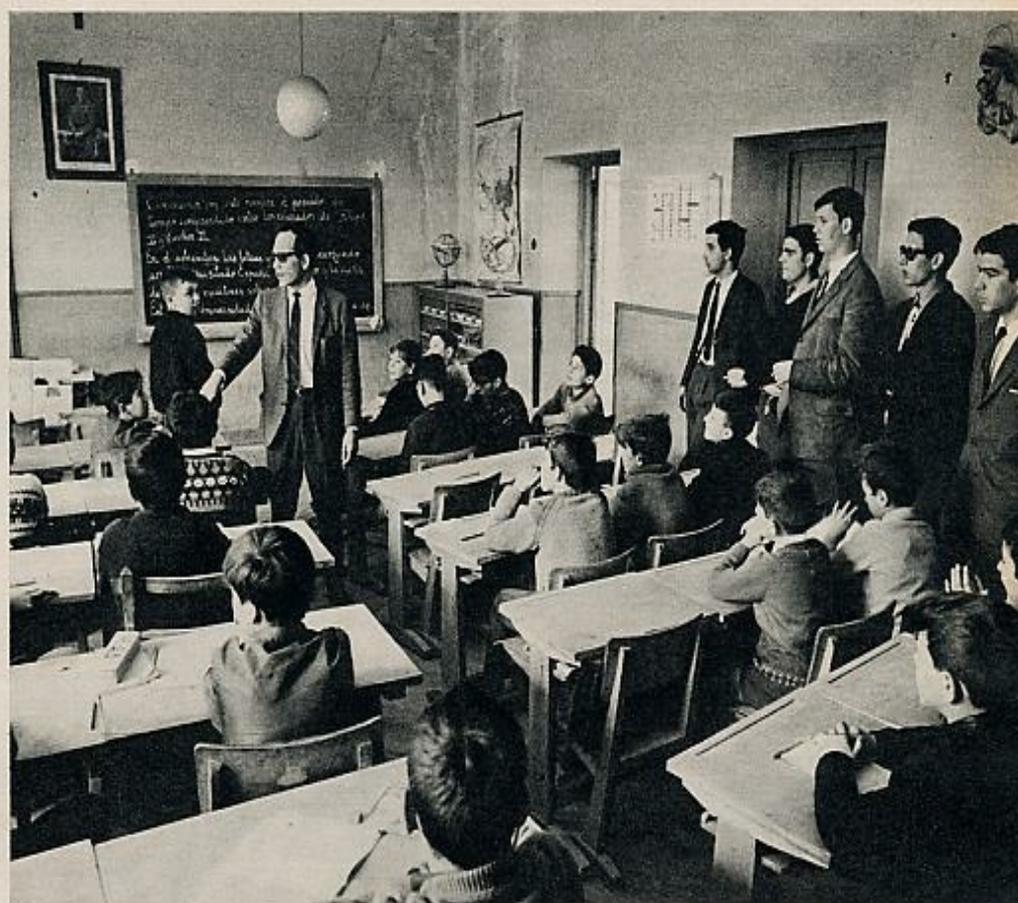
aulas gratuitas

La iniciativa privada acude a las capitales y poblaciones grandes. En las ciudades, la enseñanza primaria no es gratuita para grandes sectores de la población. Esta tendencia será creciente si el Estado no abre escuelas en las ciudades, especialmente en las que atraen la emigración.

Una encuesta sobre enseñanza primaria y media, realizada por el I. O. P., en Madrid, entre el 8 y 18 de octubre de 1965, a residentes en Madrid (REOP), da los siguientes resultados:

El 66 por ciento opinaba que la enseñanza primaria religiosa es cara o muy

SIGUE



Dos clases prácticas. En la foto superior, alumnos de Magisterio asisten a una clase práctica en la escuela aneja a la Normal. En la inferior: clase de medios audiovisuales. Los alumnos preparan, bajo la dirección de la profesora de Geografía, varios documentales escolares sobre temas artísticos o científicos de divulgación.

Lencería de hoy... airosa... juvenil... deliciosamente femenina. ¡Qué agradable sensación de alada suavidad! Algo la distingue... algo le confiere este atractivo especial. Ese "algo"...

es...NYLON/inquitex



Exija esta marca en la etiqueta de garantía.





El centro escolar es una isla en el suburbio de Entrevías. La maestra de párvulos vigila los juegos de los niños, a pleno sol. Aún quedan niños sin escolarizar.

cara. El 64 por ciento respondía que la enseñanza primaria privada no religiosa es cara o muy cara.

El 36 por ciento respondió que la enseñanza primaria no está al alcance de todo el mundo. Sólo un 3 por ciento respondió que la enseñanza primaria le resultaba gratuita y el 31 por ciento que le costaba menos de 100 pesetas mensuales.

El 21 por ciento de los padres que llevan a sus hijos a centros estatales se encuentran insatisfechos y el 13 por ciento de los que llevan a centros privados.

A la pregunta: ¿cuáles son las (medidas) que considera más necesarias para su barrio?, respondieron:

INGRESOS	Mes y mejores salarios
Sueldo de 5.000 ptas. al mes ..	45 %
De 5.000 a 9.999 » » » ..	37 »
De 10.000 a 19.999 » » » ..	27 »
Más de 20.000	18 »

mayor presupuesto

El problema de la enseñanza primaria —aulas suficientes, dotación adecuada a los maestros...— solamente puede resolverse de una manera: aumentando el presupuesto del Ministerio de Educación. En estos últimos años ha aumentado de un 9 a un 13 por ciento el año pasado. Pero no es suficiente; podemos compararle con presupuestos de otros países. Por otra parte, el presu-

puesto de enseñanza primaria ha ido decayendo paulatinamente. En 1961 el presupuesto de enseñanza primaria representaba el 59 por ciento; en 1966 había bajado ya al 49 por ciento.

El primer Plan de Desarrollo dedicó 6.000 millones a construcciones escolares, pero ni Hacienda entregó a la Dirección General de Enseñanza Primaria todo el dinero y, por otra parte, se rebajó la aportación de las Corporaciones locales en un cincuenta por ciento. Naturalmente, el Plan no se cumplió. Según la Memoria sobre la ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social, año 1964, la inversión total realizada ascendió al 87,1 por ciento de la programada, pero en educación el porcentaje fue del 69,6 por ciento. «A uno se le hace difícil concebir —ha escrito Salustino del Campo— qué garantías puede ofrecer un análisis basado en datos caóticos. Por poner un ejemplo: "Datos y cifras de la enseñanza en España", editado por la Secretaría General técnica del M. de E. C., da como matriculados en enseñanza primaria unos 200.000 alumnos menos que el Plan de Desarrollo. Naturalmente, lo que esto implica es que al comenzar el Plan no había 100.000 alumnos por escolarizar, sino alrededor de 300.000».

No es tan claro que la «sociedad» se gaste

poco en enseñanza. Según el Informe de FOESSA, de los 57.000 millones que se invirtieron en gastos de educación en 1965, 34.000 millones salieron de las economías familiares, es decir, el total previsto por el Ministerio para 1967. El Informe concluye que el gasto de las familias no es pequeño; incluso, que la carga privada de la financiación de la enseñanza parece ser muy aguda, e incluso creciente, a pesar de todos los pronósticos. Gracias a este esfuerzo privado, los gastos en educación representan el 3,6 de la renta nacional, cifra muy similar a la de los antiguos países de la OECDE: 4,04.

Podemos acercarnos con sensiblerías al maestro —incluso sería explicable—; cabe hacer literatura con esa figura que en tiempos de Quevedo (aunque la institución del Magisterio no se había creado aún) era «archipobre y protomiseria»; quizá se siga empleando el dicho popular «pasas más hambre que un maestro-escuela»... Lo cierto es que no puede hablarse de desarrollo si no se resuelve el problema de la enseñanza primaria, base de todas las demás, y el del maestro español: clave para un desarrollo integral del hombre y de la sociedad.

CESAR ALONSO DE LOS RIOS

(Fotos: GIGI CORBETTA)

PROXIMO CAPITULO:

ENCUESTA SOBRE EL MAGISTERIO